

Brasil: Un nuevo Orden y Progreso

Alejandro Mendible Z.

Brasil parece haber entrado en un nuevo ciclo de crecimiento. El inicio tardío de la República en 1889 se produjo bajo la égida del positivismo. David Constand y un grupo de fervorosos republicanos abrazaron de una manera casi religiosa las ideas del positivismo y adoptaron dos de sus postulados, orden y progreso, como las divisas distintivas de la bandera nacional, esperando convertirlas en objetivos colectivos. Estas divisas han estado presentes en la conducción de las élites de ese país durante los momentos definitorios de la evolución contemporánea.

Para preservar la unidad nacional, en Brasil, en sus momentos críticos se ha manifestado una inclinación entre las cúpulas del poder hacia la conciliación. Esta actitud que se presentó en el pasado con el advenimiento de la República en noviembre de 1889, alrededor del Mariscal Deodoro da Fonseca, durante el colapso de la Vieja República en octubre de 1930, en el carismático liderazgo de Getulio Vargas, así como en el derrumbamiento del orden populista en abril de 1964, con el General Castello Branco, y en el surgimiento de la Nueva República en noviembre de 1985 con la candidatura

nacional de Tancredo Neves contra el gobierno militar, hoy parece replantearse con el triunfo electoral de Fernando Henrique Cardoso. El movimiento que se formó en torno a su candidatura es un movimiento en busca de la aglutinación de fuerzas para rescatar a Brasil de la profunda crisis económica en la cual ha estado sumida durante los últimos años y retomar el desarrollo con orden y progreso.

Cardoso triunfa de manera contundente en las segundas elecciones directas para la presidencia que suceden en Brasil desde la instauración de la Nueva República en 1985. Las primeras se celebraron en 1989 y fueron ganadas por Fernando Collor de Mello, quien manipuló un discurso demagógico y vendió una imagen muy bien maquillada por los medios de comunicación. Lo sucedido posteriormente son hechos bastantes conocidos, que se suman a la larga lista de las infamias cometidas contra el pueblo brasileño. Después de la traumática experiencia creada por el fracaso del presidente apartado de su cargo por corrupción, surgió un estado de ánimo colectivo donde se notaba la inclinación de los brasileños por el candidato izquierdista Ignacio Lula da

Silva. En gran medida, era una reivindicación merecida del candidato injustamente derrotado, en las elecciones, por las triquiñuelas de los sectores reaccionarios. En este sentido, la prestigiosa revista «Veja» de Brasil destacaba, en el mes de marzo, en un largo reportaje que «Lula-94 está sozinho na estrada», (Lula está solo en la campaña). Igualmente, en el exterior se compartía esta creencia; por ejemplo, la revista «Cambio 16» comentaba, en el mes de junio, «¡Que viene la izquierda!», y la corresponsal española añadía que, «los votantes ven a los políticos del PT (Partido de los Trabajadores) como a una virgen en un prostíbulo».

Lula, de 49 años y natural de la empobrecida región del nordeste, cuenta con un largo historial como activista popular. Empezó su actuación como líder nacional en la huelga de los metalúrgicos en Sao Paulo en 1979, la cual terminó con un compromiso de negociación entre el Ministro del Trabajo de la dictadura militar y los sindicatos. Como dirigente obrero, cuestionó las estructuras sindicales creadas por el varguismo y fue el abanderado del nuevo sindicalismo. En la actualidad y por segunda vez Lula aparece como el líder indiscutible del «Frente Brasil», un movimiento integrado por diferentes tendencias progresistas, desde comunistas hasta cristianos y troskistas.

Lula en estas elecciones intentó cambiar su imagen de radicalista intransigente y, entre otras cosas, realizó un viaje a los Estados Unidos en el mes de mayo. En ese país visitó el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad y habló con las magnates de Wall Street. Uno de los asistentes a la reunión comentó pos-

Cardoso y Lula en las mesas electorales



teriormente que el discurso de Lula le había recordado mucho al de Alan García y añadió que, «Lula sólo piensa en microeconomía, no piensa en la macroeconomía».

En Brasil, ya como candidato, pregónó que la élite gobernante de su país desde la proclamación de la República había fracasado. Y sustentó, como promesas electorales, una reforma agraria para dar de comer a todos y un puesto en la escuela para cada niño. Por otra parte, su candidatura se nutría del ambiente de pesimismo y frustración que embargaba la vida del brasileño, y de los frecuentes escándalos por corrupción, erosivos de las bases de sustentación del sistema. Por ejemplo, a finales del año pasado, en el Congreso se puso al descubierto una verdadera «feria de la mordida», en la cual, un número indeterminado de parlamentarios, de diferentes partidos, habían desviado para sus cuentas bancarias personales varios millones de dólares del presupuesto nacional. De manera impúdica uno de los corruptos para justificarse dijo ante la TV que Dios le había dado mucha suerte, por cuanto su dinero lo había obtenido de ganar 200 veces en la lotería nacional. Lo repugnante e irritante de este hecho puede inferirse si pensamos en el tremendo contraste creado entre las grandes sumas robadas al Estado y la situación en que se encuentran 34 millones de brasileños viviendo en pobreza crítica.

En medio de esta situación anterior aparece la candidatura de Fernando Henrique Cardoso, después de diez meses como Ministro de Hacienda, cargo que utilizó como trampolín para sus aspiraciones presidenciales. Cardoso, de 63 años, dirigente del partido PSDB (Partido Socialdemócrata Brasileño). Considerado como miembro de la «izquierda viable», formó coalición con los partidos de centro derecha PFL y PTB. Ha sido menos conocido como político que como intelectual, donde sus estudios sobre la dependencia han ganado renombre en los medios académicos. En la política activa sólo tiene 16 años. En 1978 consiguió ser suplente del senador social cristiano Franco Montoro; en 1985 perdió la prefectura de la ciudad de Sao Paulo ante el conocido político, Janio Quadros, pero en 1986 fue electo como senador por una amplia votación. En esta oportunidad su candidatura presidencial fue la del «establishment». Sus aspiraciones fueron ganando

adeplos en la medida en que la alta inflación caía vertiginosamente bajo el programa de estabilización que él diseñó, conocido como Plan Real.

En el mes de julio se produjo la conquista del título del campeonato por la selección brasileña de fútbol en el Mundial de Fútbol celebrado en Estados Unidos, y el entusiasmo nacional por la conquista del tetracampeonato, considerada como una de las gestas más importantes del país e interpretada por la opinión pública como el punto de arranque de un gran cambio nacional, vinculó por asociación ese triunfo con la reducción de la inflación. Evidentemente, la candidatura de Cardoso pudo capitalizar la coyuntura creada, con mayor propiedad que Lula. Los analistas políticos coinciden en señalar el Plan Real como el principal factor del triunfo. Sin embargo, vale la pena recordar que desde 1986 dos administraciones de manera sucesiva han ensayado siete planes de estabilización económica con igual número de fracasos. En el pasado las grandes expectativas creadas se desvanecieron ante las realidades nacionales. En tal sentido, una vez más, el principal desafío del nuevo mandatario y de su plan económico es la lucha contra la miseria en la cual viven millones de brasileños. Aparentemente, el electorado reflexionó sobre la admonición del pensador brasileño Helio Jaguaribe: reforma o caos. Ergo, votó por la reforma, pero esperando orden y progreso.

BRASIL Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La nueva imagen y las proyecciones diplomáticas con América Latina, constituyen un elemento esperanzador en el dinámico proceso de redefinición de las grandes posibilidades históricas del Brasil. Esta nueva situación es lo que le da margen al Canciller Celso Amorim para afirmar en su última visita a Venezuela que los años noventa encuentran a América Latina —y a su país— en un momento de auténtica afirmación democrática y de intensificación de los esfuerzos para la superación del impase económico.

La explicación de la naturaleza y alcances de estos cambios la suministra el Embajador del Brasil, Clodoaldo Hugueney, en reciente conferencia en la Universidad Simón Bolívar. El Embajador señala que la profunda crisis de la década

de 1980 no fue «perdida», por cuanto determinó el acercamiento de su país con América Latina. Este acercamiento puede medirse al constatar las estadísticas y ver cómo en la actualidad el comercio global con el área supera ya al sostenido por largo tiempo con Estados Unidos. Empezamos a entender la sabia realidad de que «cada uno de los vecinos crecerá más si todos crecen juntos».

El Embajador señala la naturaleza de los cambios tendientes a la formación en su país de un Estado moderno y una sociedad civil participativa y democrática. Estos se producen mediados por los efectos globales del fin de la Guerra Fría y la formación de un nuevo orden internacional. Pero, sobre todo, orientadas por cuatro variables condicionantes del proceso: continuidad, cambio, adaptación e innovación, las cuales le confieren la tipicidad brasileña al actual proceso.

Las anteriores variables también cuentan para interpretar la nueva actuación de la diplomacia brasileña en el contexto internacional, donde diligentemente buscan abrirse nuevos espacios de participación acorde a las dimensiones exponenciales de ese enorme país.

La variable de la continuidad histórica nos da algunas claves para comprender la evolución de la formación brasileña dotada de muchos menos traumas y rupturas en su evolución sociopolítica que otros países latinoamericanos. En Brasil primero se formó el Estado que la nación, i.e., se creó un Estado para mantener un extenso territorio con diferentes pueblos. En principio fue un tipo de Estado cartorial instaurado por los portugueses, pero éste no fue radicalmente discontinuado durante los procesos de independencia y el tardío advenimiento de la República. En tal sentido, se observa un fiel de continuidad y permanencia entre los detentadores del poder del Estado, donde se resuelven los asuntos mediante el consenso. Hoy la élite brasileña acepta que sola no podrá salir de la crisis, y necesita de la colaboración de América Latina y particularmente de los países sudamericanos.

La segunda variable, la del cambio, nos permite comprender cómo en la sociedad brasileña ha privado históricamente una gran disposición para aceptar los cambios. Un intento de explicación la suministra el reconocido sociólogo Darcy Ribeiro, quien considera que el brasileño es un

pueblo nuevo y con gran disposición para los cambios. En su comportamiento es bastante diferente de los pueblos testimonios, como los casos de México y Perú, donde el pasado indígena cuenta de manera significativa para aceptar los cambios producidos por la occidentalización. También es diferente a los pueblos trasplantados, como Argentina o Estados Unidos, donde las olas migratorias prácticamente cambiaron la inicial idiosincrasia nacional.

Las variables de continuidad y cambio se interrelacionan, destacándose cómo en los momentos traumáticos aparece una disposición con preferencia hacia la conciliación entre las élites. En esta actitud priva siempre el interés de mantener la unidad nacional, presentándose por lo general transiciones evolutivas sin mayores fracturas de continuidad. Esta actitud empezó a manifestarse desde la colonia, y después durante el Imperio alcanzó mayor operatividad cuando en la Constitución de 1822 se adoptó el Poder Moderador como forma de dirimir los antagonismos a escala nacional. Para mantener la unidad nacional surgió una coexistencia operativa entre el poder central representado por el Emperador y los poderes regionales/locales representados por los grandes hacendados, que tenían el poder efectivo. Lo anterior se fusionó de tal manera que el poder del monarca era aceptado, en la misma medida en que él le aceptaba el poder regional a la familia latifundista más influyente en cada región.

La anterior tendencia contribuyó también a consolidar la unidad nacional y a ampliar las fronteras abiertas por los bandeirantes de los siglos XVII y XVIII. El crecimiento territorial se produce, primero, por la presión del Imperio hacia el sur en la denominada, «provincia Cisplatina», actualmente Uruguay, y en esa oportunidad parte de los territorios en disputa con Argentina. Segundo, durante la guerra contra Paraguay o de «La Triple Alianza», en 1828, cuando Brasil, triunfador, pudo afianzar sus fronteras en esas latitudes. Y, tercero, con la anexión del Acre boliviano a la Amazonia brasileña en 1902, mediante la gran habilidad diplomática del insigne canciller Río Branco.

A otro nivel, las variables de continuidad y cambio pueden ser aplicadas en el significativo proceso de industrialización. La industrialización del Brasil es la más

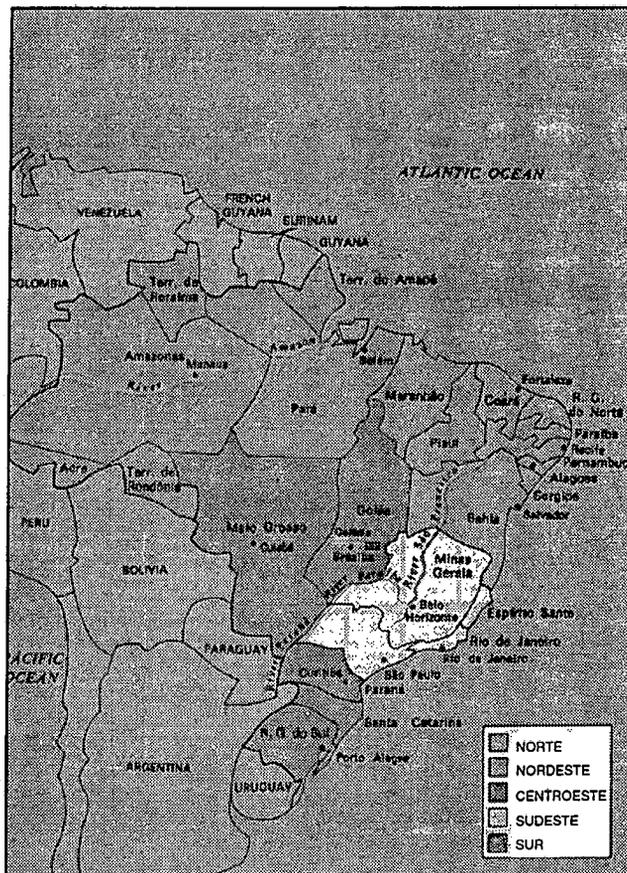
destacada de América Latina y está considerada entre las diez más importantes del mundo. Los primeros intentos se produjeron en tiempos del Imperio, durante el reinado modernizador del Emperador Pedro II. Posteriormente, los efectos de las dos guerras mundiales y de la gran crisis de 1929 contribuyeron como estímulos externos para la adopción del sistema de sustitución de importaciones. En lo interno, la Revolución de 1930, la primera revolución de dimensiones nacionales, abrió las compuertas y determinó la inclinación del aparato estatal por la opción de la industrialización. El

varguismo, y el nuevo pacto social surgió después de la revolución de 1930, significó el tránsito de una sociedad agraria a otra industrial y por su puesto más compleja.

La crisis del populismo en Brasil tuvo un desenlace traumático en 1964. Sin embargo, el autoritarismo militar implantado, a diferencia de otros modelos similares en el cono sur, no impulsó un programa de desmonte de los niveles industriales existentes y por el contrario lo reorientó procurando asociarlo al de los grandes centros metropolitanos.

El proceso de industrialización no siempre se orientó hacia la democratización de la sociedad. Pero desde la reconquista de la democracia en 1985 se viene buscando una salida al agotamiento del sistema de sustitución de importaciones, y de esta manera lograr un modelo equilibrado de desarrollo industrial con equidad social. En cuanto a la democratización hay que mencionar la herencia de pasado autoritario, lo cual pervive aún y encuentra respiraderos en la desigualdad económica extrema, así como en la creciente desigualdad social.

Las variables de adaptación e innovación son importantes para comprender la situación actual del Brasil. La sociedad



brasileña ha demostrado una gran capacidad de adaptabilidad desde su formación. Pensadores de la talla de Gilberto Freire y Sergio Buarque de Holanda han descrito la gran capacidad de adaptación del colonizador portugués a los trópicos y la formación de una nueva sociedad consustanciada con este medio ambiente. También, la historiografía destaca la adaptación de la monarquía portuguesa después de su traslado a Río de Janeiro en 1808. Más próximo en el tiempo, puede mencionarse la adaptación de la diplomacia brasileña durante el período de la Segunda Guerra Mundial, cuando de la participación directa de sus fuerzas armadas en el conflicto, el país pudo lograr grandes beneficios, en particular para su desarrollo industrial.

En relación a la innovación podría mencionarse que la diplomacia brasileña tiene una nueva estrategia en los foros internacionales, la de presentarse unido al bloque latinoamericano. Hoy aspira ocupar un asiento de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Esta aspiración cuenta con amplio apoyo regional. Por ejemplo, el presidente Caldera, en su intervención ante el organismo internacional, expresó que «Latinoamérica tiene derecho a esta posición por

su fortaleza espiritual y su actitud constante en pro de la libertad y amistad entre los pueblos».

MERCOSUR Y EL EJE BRASIL/VENEZUELA

El Mercosur incluye a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, propiciando en la actualidad un crecimiento impresionante que ya corresponde a más del 65% de la economía latinoamericana. En principio se refiere a los aspectos comerciales, pero tendrá alcances en el futuro cercano en las áreas financieras con ajuste y alineamiento de las cuatro monedas, ya que si no se estabilizan de manera paritaria tendría efectos asfixiantes para el comercio.

El comercio entre Brasil y los otros países del Mercosur fue en 1990 del orden de los 3.6 billones de dólares, y a fines del año pasado aumentó a 8.7 billones. Brasil según las estadísticas vendió 5.4 billones de dólares (constituyendo el 80% de las mismas, artículos manufacturados) y compró 3.3 billones. Este país absorbe hoy el 20% de las exportaciones

argentinas, lo cual supera ampliamente el 7% de hace cuatro años. Actualmente hay cerca de 300 empresas brasileñas instaladas en Buenos Aires, y algunas tienen puestos de venta en todo el país. A partir del próximo mes de enero, entre todos los países integrantes del Mercosur se establecerá un solo mercado sin ningún tipo de impuesto aduanero. El éxito en el sur está motivando la propuesta de un Merconorte. En los preámbulos de estas gestiones las relaciones Brasil/Venezuela han sido fortalecidas por ambos gobernantes en los últimos tiempos, creándose la expectativa de la eventual creación de un nuevo eje de integración, el cual ampliaría las posibilidades de un bloque sudamericano.

Con este propósito el 4 de marzo se produjo el encuentro entre Itamar Franco y Rafael Caldera en la casa de «La Guzmanía». La entrevista fue considerada por voceros gubernamentales como altamente positiva. También expresaron las fuentes que se había dado un visto bueno a los proyectos de carreteras de integración, a la construcción de una línea de transmisión de alta tensión, a lo largo

de la carretera que comunicara ambos países, para adquirir energía eléctrica de Venezuela. Además de la compra de carbón y gas natural. En cuanto al petróleo, principal recurso nacional, las posibilidades se presentan muy halagadoras. Brasil, siendo uno de los países más grandes del mundo, tiene menos del uno por ciento de las reservas petroleras disponibles, y su producción apenas supera la mitad de su consumo de 1.350.000 barriles diarios. Por otra parte, considerando las crecientes dificultades que viene encontrando el suministro de petróleo venezolano hacia los Estados Unidos, podría conjeturarse que el mercado brasileño le abre nuevas posibilidades históricas al Estado petrolero venezolano.

La conciencia integracionista con Venezuela ha llegado a las altas esferas gubernamentales y existe, según se observa, una voluntad de intensificar el acercamiento. A otro nivel, merece destacarse cómo la diplomacia entre los dos países construye puentes de integración en la Amazonia, región que por siglos separó las dos nacionalidades.

En FIVENEZ queremos que usted nos conozca por dentro. Para que descubra por sí mismo, las razones que nos convierten en su mejor alternativa financiera.

Podemos ofrecerle las mejores y más prácticas modalidades de inversión:

Conózcanos por dentro

Descubra las ventajas
de ser un cliente FIVENEZ

CHEQUE FIVENEZ, FIVENEZ LIBRETA DE ACTIVOS LIQUIDOS, PARTICIPACIONES FIVENEZ Y TARJETA DE DEBITO FIVENEZ.

Instrumentos innovadores, seguros y productivos. Y cuyas ventajas explican por qué contamos cada vez con un mayor número de clientes.

Acérquese a FIVENEZ a la hora que guste: le atendemos en horario corrido de 9:00 a.m. a 4:00 p.m. Para que sus resultados sean los mejores.

ORGANIZACION
FIVENEZ
SERVICIOS FINANCIEROS

Lo tratamos a usted tan bien como a su dinero